HISPANISTA – Vol XIII nº 51 – Octubre – Noviembre – Diciembre de 2012

Revista electrónica de los Hispanistas de Brasil - Fundada en abril de 2000

ISSN 1676-9058 (español) ISSN 1676-904X (portugués)

CENTENARIO DE MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO (1856-1912), UN PRECOZ GENIO SANTANDERINO CON UNA CULTURA ENCICLOPÉDICA.

MAGDALENA AGUINAGA

Óleo realizado por Moreno Carbonero en 1913, un año después de su muerte

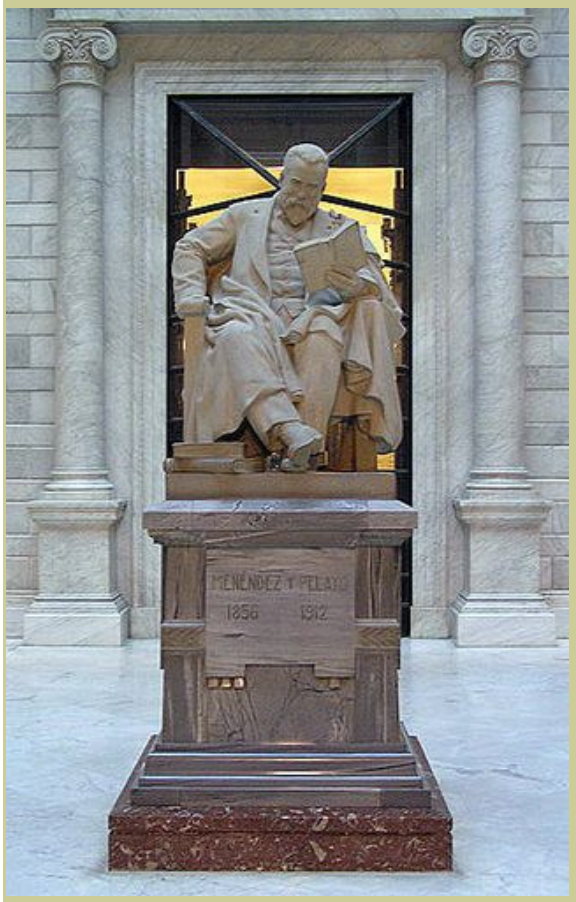
Una vertiginosa carrera empieza el sabio santanderino al licenciarse con premio extraordinario en Filosofía y Letras a los 17 años, doctor en Letras a los 18 años, catedrático de Historia de la Literatura de la Universidad Central en 1878, debido a que Alejandro Pidal había conseguido de Cánovas del Castillo que las Cortes votaran una ley que adelantaba la edad mínima los 21 años, en lugar de los 25.

En la necrológica de *La Vanguardia* del 21 de mayo de 1912, pág. 11 se mencionan las 10 preguntas a las que respondió en su examen a la cátedra.

> Y disertó acerca de San Leandro de Sevilla, considerado como poeta; De las causas de la decadencia de nuestra poesía lírica en el siglo XVI; la Celestina; Influencias árabes y rabínicas en la literatura del siglo XIV; Calderón y su teatro; La Poesía épico-histórica a principios del siglo XVII; Las partes en que se divide la literatura española; Góngora y su escuela; Los primeros historiadores de Indias.
> Véase quienes constituían el tribunal: don Juan Valera, presidente; vocales, don Aureliano Fernández Guerra, don Manuel Milá y Fontanals, don Cayetano Rosell, don Manuel Cañete, don Tomás Rodríguez Rubí y don Francisco Fernández y González. En el segundo ejercicio disertó sobre los Humanistas españoles del siglo XVI: y en el tercero y último defendió, según costumbre, su programa.

Fue Galdós quien había informado a su amigo Pereda -a su vez íntimo amigo de la familia del precoz sabio- de los espectaculares ejercicios a cátedra de Menéndez Pelayo. El novelista canario supo reconocer sin dudas la categoría intelectual de aquel muchacho superdotado, que en pocos años hablaría ocho lenguas y que ya con solo 22 años había dado a la imprenta: *La novela entre los latinos* (Santander, 1875). Fue su tesis doctoral en la que obtuvo premio extraordinario de doctorado frente a su opositor Joaquín Costa, diez años mayor que él. A ella siguieron *Estudios críticos sobre escritores montañeses. Telesforo Trueba y Cosío* (Santander, 1876). *Polémicas, indicaciones y proyectos sobre la ciencia española* (Madrid, 1876). *La ciencia española*, 2ª edición refundida y aumentada (Madrid, 1887–1880). *Horacio en España* (Madrid, 1877, 2ª ed. 1885). *Estudios poéticos* (Madrid, 1878).
Luego en fulgurante ascenso ingresa a los 24 años en la Real Academia de la Lengua en 1880, de la que años más tarde en 1898 sería nombrado director hasta su muerte; a los 26 en la Real Academia de la Historia en 1882 de la que fue director desde 1909; en 1889 es nombrado miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y en 1901 ingresa en la de Bellas Artes de San Fernando. Además fue diputado a Cortes entre 1884 y 1892. Fue el único español de su época que perteneció a cuatro Academias y llegó a ser director de dos de ellas. A mismo tiempo siguió publicando una larga serie de obras

de carácter histórico, filosófico y de crítica literaria, algunas de varios tomos como los ocho de *Historia de los heterodoxos españoles* y los cinco de *Historia de las ideas estéticas*, luego reducidos a dos tomos para hacerlos más manejables; los tres de la *Ciencia española* y los *Ensayos de crítica filosófica.*



Escultura de Marcelino Menéndez Pelayo en la entrada de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Hay que decir que el plan general de muchas de ellas –las más voluminosas- fueron sugeridas por su amigo y mentor, el catedrático de Valladolid Gumersindo Laverde.

Ateniéndonos a un orden cronológico de publicación son las siguientes: *Traductores españoles de la Eneida* (Madrid, 1879). *Traductores de las Églogas y Geórgicas de Virgilio* (Madrid, 1879*). Historia de los heterodoxos*

españoles (Madrid, 1880–1882). *Calderón y su teatro* (Madrid, 1881). *Dramas de Guillermo Shakespeare* traducción (Barcelona, 1881). *Obras completas de Marco Tulio Cicerón*, traducción (Madrid, 1881–1884). *Historia de las ideas estéticas en España* (Madrid, 1883–1889). *Estudios de crítica literaria* (Madrid, 1884). *Obras de Lope de Vega* (1890–1902). *Ensayos de crítica filosófica* (Madrid, 1892). *Antología de poetas hispano-americanos* (1893–1895). *Odas, epístolas y tragedias* (Madrid, 1906). *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días* (1890–1908). *Bibliografía hispano-latina clásica* (Madrid, 1902). *Orígenes de la novela* (Madrid, 1905–1915). *El doctor D. Manuel Milá y Fontanals. Semblanza literaria* (Barcelona, 1908). *Historia de la poesía hispano-americana* (Madrid, 1911). *Historia de la poesía hispano-americana* (Madrid, 1911). *Obras completas* (iniciadas en 1911).

Para la recopilación de datos y fuentes de su amplia producción viajó -en calidad de becario gracias al apoyo del Ayuntamiento y la Diputación de Santander desde 1876- por bibliotecas de toda Europa con su pesado baúl. En él -que aún puede verse en su casa natal en Santander- transportaba las nuevas adquisiciones de libros hasta llegar a los 40.000 volúmenes de la actual biblioteca que lleva su nombre. Su afición a los libros raros le vino de un amigo de su padre, como él mismo lo recuerda:

> Entre las principales fortunas de mi vida cuento el haber pasado algunos años de mi primera juventud al lado de don José Ramón Luanco, paisano y fraternal amigo de mi padre. En aquel varón excelente no vi más que sanos ejemplos, y aunque he cultivado muy distintos estudios que él, bien puedo llamarme discípulo suyo, puesto que su vasta y sólida cultura se extendía a varios ramos del saber, y muy particularmente a las letras humanas, en que no sólo podía calificársele de aficionado, sino de conocedor muy experto. Él me comunicó su afición a los libros raros, y me hizo penetrar en el campo poco explorado de nuestra bibliografía científica.» (*Castropol,* número extraordinario dedicado a J. R. Luanco, 10 abril 1906.)

Galdós le regaló una traducción de *La Eneida* de Graciliano Alfonso publicada en Canarias. También poseía *Crónica troyana bilingüe en castellano y gallego* del siglo XIV. Refiriéndose a esta obra escribe M. Pelayo en una carta que reproducimos por su interés para los orígenes de la prosa en gallego:

A ANDRÉS MARTÍNEZ DE SALAZAR

Madrid, 16 marzo 1901

Mi estimado amigo y compañero: Gracias mil por el ejemplar de la espléndida edición de la *Crónica Troyana*, que Vd. ha tenido la bondad de regalarme. Mucho celebro, y conmigo celebrarán todos los amantes de las letras, que haya llegado a su término tan gran empresa, y que podamos ya leer fácil y correctamente el más importante monumento de la prosa gallega de los tiempos medios.

Yo bien hubiera deseado escribir el estudio a que Vd. benévolamente alude en su prólogo, pero me aterró lo vasto de la labor que por sí sola exigiría un libro entero, basado principalmente en la comparación de los códices de las diversas versiones de la Historia de Troya, para establecer de un modo preciso su filiación y parentesco. Con el tiempo quizá podré hacer algo de esto: por ahora ha hecho Vd. lo principal divulgando el texto más raro de todos.

Las condiciones materiales de la publicación son excelentes, y honran en gran manera a Galicia y á la Diputación que ha costeado la obra.

Reciba Vd. de nuevo mi más cordial enhorabuena, y mande como guste a su muy afecto amigo y s.s.q.b.s.m.

M. Menéndez y Pelayo

El arabista Miguel Asín Palacios le escribe el 21 de marzo de 1901 para informar a M. Pelayo del hallazgo de un manuscrito de Francisco de Vitoria:

A uno de ellos, (manuscrito por cierto) lo estimó a propósito solo para usos excusados. Yo, que como curioso presenciaba la escena, púseme a hojearlo; y cuál no sería mi sorpresa al leer en el Colofón «His et toti priori portioni primae partis sti Thomae, totam materiam primi libri sententiarum complectenti, finem imposuit R. pater Franciscus Victoria (sic) Salmanticae. 12 Kls. Julii. De anno Domini 1540.»

Aunque Vitoria no sea tan celebrado como teólogo, creo que algún interés pueden ofrecer sus comentarios de la Suma, para no merecer el juicio despectivo de aquel *inteligente.* Me callé no obstante, y decidí escribirle á V. comunicándole el hallazgo.

No faltan cartas de sus amigos más íntimos como Juan Valera quien espera ser el primero en su lista. Así se lo dice en carta del 10 de julio de 1901:

> Mi queridísimo amigo Don Marcelino: Aunque no vino Vd. a despedirse de mí, y aunque yo sigo encerrado en casa, y en el mayor aislamiento presumo que Vd., sin decir oxte ni moxte, se largó a Santander y a Santander le dirijo esta carta. Por el mismo correo, y en paquete certificado, le remito un ejemplar de artículos míos que he reunido en un volumen. Celebraré y me lisonjeará que Vd. los lea en algunos ratos de ocio, aunque no sea más que porque en dichos artículos digo de Vd. todo el bien que Vd. se merece.

Su discípulo Adolfo Bonilla y San Martín le dice en carta del 19 de enero de 1893:

> Fitzmaurice-Kelly me ha preguntado si estaba Vd. ya en Madrid, para enviarle cierto folleto (*Lope de Vega and the spanish drama;* Glasgow, 1902) que contiene una conferencia dada por él en Oxford. Le he dicho que hasta fin de mes no vendría Vd. y que se lo puede mandar a Santander.

Su prolífica obra da razón de su mente enciclopédica, su capacidad de asimilación y portentosa memoria. Es el gran refundidor de la historia y la bibliografía literaria española e hispánica. Sus estudios de historia, filosofía, literatura, crítica, los abundantes prólogos a obras ajenas, su ingente epistolario y obra de creación personal, hacen casi impensable que su autor abarcase todo ello en 55 años. Los vecinos dicen que siempre veían luz durante la noche en su habitación, señal de que el sabio montañés apenas dormía. De su obra hizo una compilación uno de sus discípulos José María Sánchez Muniaín en *Antología general de Menéndez Pelayo*. Uno de sus grandes discípulos fue otro sabio: Ramón Menéndez Pidal, filólogo e historiador español. Verdadero iniciador de la filología hispánica, quien creó una importante escuela de investigadores y críticos. Fue alumno de M. Menéndez Pelayo en la universidad de Madrid, donde se doctoró en 1893. Miembro de la Real Academia desde 1902 –como se ve en el *Epistolario* de M. Pelayo- y presidió esta institución a partir de 1925. Quien es capaz de formar excelentes discípulos muestra haber sido un verdadero maestro. Antonio Rubió y Lluch amigo y colega en la universidad de Barcelona, de la que luego sería profesor, en carta del 2 de marzo de 1901 le dice al escritor santanderino:

Nuestra historia literaria ha cambiado completamente de rumbos, desde que pusiste mano en su reconstitución. Yo no comprendo un catedrático de literatura española que pueda desempeñar su cargo, sin haber leído tus obras, y sin embargo creo que la mayoría están en este caso.

En su *Epistolario* de 23 volúmenes hay interesantes cartas de autores españoles y extranjeros que envían a Menéndez Pelayo sus textos o consultas bibliográficas, le piden prólogos para sus libros, le felicitan por nombramientos y publicaciones. He aquí un fragmento del francés Léo Rouanet, traductor e hispanista francés que editó *Colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI,* que en carta del 8 de marzo de 1901 le agradece al polígrafo cántabro el envío del último volumen de su *Antología:*

Je viens de lire le dernier volume de l'Anthologie. On ne saurait assez vous remercier d'avoir sauvé de l'oubli tant de beaux romances éparpillés dans des revues éphémères, et qui sans vous se seraient perdus de nouveau. Tout le monde attend maintenant avec impatience votre étude sur les romances.

Desde Viena le escribe el 13 de marzo de 1901 Jules Meer pidiéndole a M. Pelayo haga una investigación sobre cómo un manuscrito llegó de Madrid a París:

A présent je m'occupe d'une étude sur les différents manuscrits de la Chronique d' Azurara. Pendant un séjour à Munich j'ai trouvé à la bibliothèque de cette ville un manuscrit de cette chronique inconnu jusqu'ici. Il est vrai qu'en lui-même il ne présente pas grande importance puisque c'est une copie du manuscrit de Paris mais il renferme à la première page une note qui n'est pas sans valeur. Là voici:

« *Es copia de un manuscrito de la libreria de S. M. XSS.ª, antes del Mariscal d'Estrées, Es un fogl. en pergamino finisimo, con mucho adorno, margen ancha, muy bien escrito, y con otras señales de ser el mismo que el autor presentó al rey de Portugal* .»

También le escribe su hermano Enrique, escritor y también miembro de la Real Academia de la Historia, en carta del 15 de marzo de 1901 congratulándose por el próximo ingreso de Marcelino en la Academia de San Fernando:

Celebro mucho que se apresure tu entrada en la Academia de San Fernando. Conozco al Sr. Avilés, a quien traté aquí un verano que estuvo, pues era amigo del pobre Camino. Es hombre muy afable y simpático, autor de un librito que se llama *El Retrato.*

No faltan cartas de su íntimo amigo José María de Pereda el 18 de marzo de 1901 quien le escribe pidiéndole datos para una necrológica de un colega de la Real Academia Española, Gabino Tejado del que apenas sabía nada:

> Si no mienten esos periódicos, el jueves fueron elegidos académicos nuestro docto amigo Menéndez Pidal, el conde de Reparaz y *El Imparcial* , quiero decir, su director Ortega Munilla. Este y Cavestany me pidieron el voto, y me evadí fácilmente respondiéndoles que no asistiría a la votación. Cuando veas al señor Menéndez Pidal dale mi enhorabuena, si es que la merece ya el ingreso en esa casa, tal como se va poniendo, y a cuya puerta queda esperando Grilo.

Ricardo Spottorno le escribe, desde la Embajada de España ante la Santa Sede en Roma, el 18 de marzo de 1901 hablándole del conocimiento de sus obras en la capital italiana:

> Es claro que la personalidad de V. fue tema favorito de las conversaciones que sostuve, y Barzelloti, conocedor de trabajos por V. publicados, me pidió sus señas para enviarle un trabajo que sobre Taine ha escrito. Tal asunto trajo consiguientemente la conversación sobre lo que V. dice en las *Ideas estéticas* y que Barzelloti no conocía; a ser posible desearía enviase V. para él más que otra cosa, el tomo de la *Ciencia española* en que hizo V. el magistral *catálogo* de lo que a España debe la universal cultura.

Sixto de Córdova y Oña, jesuita santanderino le felicita el 19 de marzo de 1901 por su nombramiento de senador y le habla del éxito de su obra *Heterodoxos*:

> Le envía, después de felicitarle por otros mil títulos, cordial enhorabuena por su nombramiento último de Senador. Me perdonará asimismo la libertad de rogarle que tenga a bien publicar nueva edición de su preciosa obra «Los Heterodoxos» cuyo tercer tomo he pedido a muchas librerías y me contestan que está agotado.

Otros pequeños encargos como dedicatorias encontramos en las peticiones que recibe:

> Fecha 20 marzo 1901 Lugar Vigo ANTONIO DE LEMA
> FARO DE VIGO
> DIRECCIÓN
> **A** MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO
>
> Vigo, 20 marzo 1901
>
> [Ruega un pensamiento para el álbum que piensan dedicar a los excursionistas de Oporto, Vianna y Barcellos].

Manuel G. Revilla le escribe desde México el 18 de febrero de 1895 agradeciéndole su *Antología de poetas mexicanos*:

> Me es en extremo grato dirigir a Vd. en esta ocasión mis más entusiastas y sinceros aplausos por la magistral Introducción que precede á la Antología de poetas mexicanos. ¡Qué juicios tan originales y acertados forma V. de nuestros poetas! Verdaderamente ha hecho V. aparecer de relieve sus personalidades literarias. Con qué placer he saboreado sus opiniones sobre Sor Juan Inés, Navarrete, Pesado y el «Nigromante». Verdaderamente es cosa de las más extrañas que al aparecer dicho estudio no se convirtiera en lenguas para encomiarle todos nuestros literatos, y sólo es explicable su silencio por ciertas susceptibilidades de la Academia Mexicana.

Se puede decir que Menéndez Pelayo triunfó en cuanto acometió. Su hondo sentido del concepto de nacionalismo español basado en la tradición cristiana, le llevó a ser objeto de fervores y críticas de un bando o de otro, teniendo en cuenta la convulsa sociedad del siglo XIX dividida entre conservadores y liberales. Unido a ello, su carácter polémico sobre todo en su juventud y su firmeza de convicciones que le hacía poco proclive a dejarse manejar, le atrajeron algunas envidias y no pocas críticas de krausistas -entre otras la polémica con Manuel de la Revilla- a quienes ironizó en algunos juicios tempranos en *Historia de los heterodoxos españoles*, que luego atemperó en su segunda edición. En su larga amistad de veintitrés años con Pérez Galdós, tras sus primeras disensiones ideológicas en aquella obra, fue Menéndez Pelayo quien promovió su ingreso en la Real Academia Española en 1897 contestando a su discurso.

No todo fueron alegrías, también fue objeto de críticas y caricaturas en personajes de algunas novelas como en Rafael de Horro en *Gloria* (1877) del propio Galdós citado por Madariaga de la Campa[1]: "un joven espada de la Iglesia, diputado, una especie de apóstol laico, defensor enérgico del

[1] Benito Madariaga de la Campa, *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós. Ejemplo de una amistad.* Santander: Estvdio, 1984, Pág. 15.

catolicismo y de los derechos de la Iglesia". En Antolín S. Paparrigópulos de la novela *Niebla* de Unamuno se interpretó como una caricatura del sabio santanderino. "Sin embargo, Unamuno afirmó que se trataba de la ´escuela menendezpelayesca´, no del maestro" según Ciriaco Morón[2]. Además llegó a afirmar Unamuno que Menéndez Pelayo era el español del que más había aprendido, siempre le agradeció que votara a su favor en la oposición a cátedra de griego y admiró su saber, aunque disintiera de él en aspectos ideológicos y en su concepción filosófica. En el *Epistolario* de M. Pelayo figuran dos cartas de Unamuno y una respuesta suya. Reproducimos por su interés una fechada el 7 de diciembre de 1902 que da razón de su aprecio por el maestro cántabro:

> Mi querido amigo y maestro: Mi amigo G. Arturo Frontini, de Catania, está componiendo una *Antología de escritores españoles y americanos,* contemporáneos, para que sirva de texto en la enseñanza de la lengua castellana en Italia y me ruega influya con usted para que figure en ella algún fragmento de alguna de sus obras ó alguna composición corta de usted. Yo, que he de poner una carta prefacio á esa *Antología* uno mi ruego al del Sr. Frontini, y creo que es usted mismo quien debe escoger la parte de su obra que haya de figurar en ella.
>
> Si, como espero, accede al ruego y á que sirva su prosa (o sus versos) para el mejor conocimiento en Italia de la lengua castellana, de que tan noble muestra dará por su amplitud, valentía y jugoso vigor, le agradecería se dirigiese al mismo señor G. Arturo Frontini, cuya dirección es Via Plebiscito, 501, Catania.
>
> Tiempo hace en que apenas sé de usted ni veo nada suyo, y lo siento.
>
> Ya sabe cuán su devoto amigo es su antiguo discípulo y siempre admirador
>
> *Miguel de Unamuno*
>
> Por este mismo correo le remito un librillo, de cosas ya antiguas, que acaban de editarme aquí.

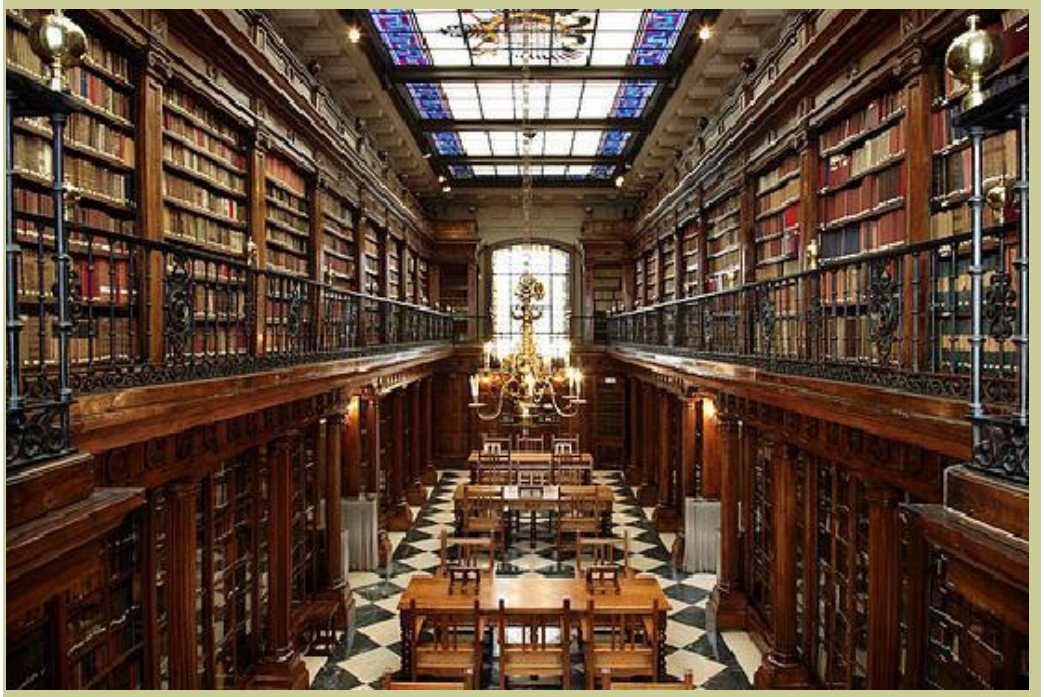
Menéndez Pelayo contesta el 16 de diciembre a Unamuno su carta dándole libertad para que elija los fragmentos que más le interesen de su *Antología* y

[2] Ciriaco Morón Arroyo, *Hacia el sistema de Unamuno. Estudios sobre su pensamiento y creación literaria.* Palencia: Cálamo, 2003, pág. 66 (en nota a pie de página).

le agradece su librito. Por palabras de M. Pelayo se ve que ambos coinciden en su aprecio por Fray Luis de León:

> He leído con mucho placer el tomito que Vd. me ha enviado, fijándome sobre todo en las bellas y serenas páginas que Vd. dedica a *La Flecha* y al adorable Fr. Luis de León. En todos los artículos coleccionados encuentro mucha sinceridad de impresión y una manera honda y nueva de sentir el paisaje castellano.

Unamuno era más kantiano y hegeliano y Menéndez Pelayo sostenía en *La Ciencia española* un idealismo-realista a modo de una fusión entre Platón y Aristóteles propuesta en el siglo XVI por León Hebreo y Fox Morcillo, como base del pensamiento científico y que más tarde lo veía reflejado en la fusión entre Luis Vives y el filósofo escocés William Hamilton. Sin embargo nunca negó el papel de la metafísica.



Biblioteca de Menéndez Pelayo en Santander anexa a su casa natal

Si el centenario de su nacimiento en 1956 se celebró con grandes fastos y más de mil referencias bibliográficas que con esa fecha ofrece la *Bibliografía de estudios sobre Menéndez Pelayo* no está ocurriendo lo mismo en el

centenario de su muerte, salvo un Congreso Internacional en Santander en septiembre, un ciclo de conferencias en la Biblioteca Nacional de Madrid en octubre y otro en Barcelona en noviembre. Los tiempos han cambiado pero ahí queda la obra ingente del mayor polígrafo español, al margen de ideologías que lo hayan manipulado a su favor o en contra. El monárquico Pedro Sáinz Rodríguez dijo en 1919 «que la obra de Menéndez Pelayo estaba llamada a ser, para los españoles, lo que fueron los discursos de Fichte para la nación alemana frente a la lucha con Napoleón»[3]. Recojamos su legado en lo que tiene de permanente servicio a la cultura española e hispánica. Propone hacer de la ciencia un todo orgánico mediante un principio trascendental y armónico, capaz de reducir a unidad la muchedumbre de las diferencias, lo compuesto a lo simple y lo diverso a lo idéntico. Toda su obra es como un *hipertexto* con múltiples componentes que enlazan cada punto tratado con el conjunto de su obra. El carácter múltiple y móvil del hipertexto menendezpelayano -por seguir con la metáfora- obliga al lector a realizar un ejercicio intelectual entre fragmentario y asociativo. Confiemos en que las nuevas generaciones tan familiarizadas con el hipertexto electrónico sepan recoger el legado de tradición y modernidad del ilustre santanderino, una vez superadas viejas polémicas de manipuladores de épocas pasadas. Y accedan a la versión digital de sus obras, dando continuidad a la valoración y crítica de su fecunda y amplia obra. Por su interés recomendamos la lectura íntegra de su *Epistolario*, que por sí solo muestra la amplitud de sus conocimientos y correspondencia con intelectuales, escritores y críticos de casi toda Europa.

Bibliografía esencial digitalizada:

Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo: http://www.larramendi.es/menendezpelayo/

http://www.filosofia.org/ave/001/a040.htm

[3] Pedro Sáinz Rodríguez, *Menéndez Pelayo, ese desconocido*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975, 30 págs. Cita pág. 10.